

Grado en Magisterio en Educación Infantil

Curso 2023/2024

Facultad de Educación. Universidad de Cantabria

DESARROLLO SOCIOEMOCIONAL EN NIÑOS ADOPTADOS EN LA PRIMERA INFANCIA: UNA REVISIÓN DE LA LITERATURA

SOCIAL-EMOTIONAL DEVELOPMENT IN CHILDREN ADOPTED IN EARLY CHILDHOOD: A REVIEW OF THE LITERATURE

Autor: Beza Fernández Bustamante

Tutor del TFG: Teresa Gallego Álvarez

03/07/2024



V.ºB.º Director /a



V.ºB.º Autor/a

Resumen

El presente trabajo tiene como objetivo realizar una revisión sistemática sobre la literatura existente sobre el desarrollo socioemocional de los niños adoptados en la primera infancia. La búsqueda de información a partir de la base de datos SCOPUS resultó en un total de 116 artículos, que finalmente quedarían reducidos a 3 tras aplicar los criterios de exclusión. Los resultados obtenidos en dichos documentos nos permiten afirmar que existe un efecto real en el desarrollo de las competencias socioemocionales de los niños debido a la adopción. Igualmente, nos demuestran que estos mismos niños muestran resultados muy diferentes con el paso del tiempo, indicando así que existe una recuperación de estos efectos. Se expondrán también la mayor o menor implicación que pueden tener algunas variables, como la edad, el género o el tiempo de institucionalización, en esta evaluación. Encontraremos también como la aplicación de ciertos programas o intervenciones pueden fomentar este desarrollo, además de conocer las posibles implicaciones del apego de padres e hijos en este proceso.

Palabras clave: Adopción, Desarrollo social, Desarrollo emocional, Apego,

Abstract

The aim of this paper is to systematically review the existing literature on the socioemotional development of children adopted in early childhood. The search for information from SCOPUS database resulted in a total of 116 articles, which were finally reduced to 3 after applying the exclusion criteria. The results obtained in these documents allows us to affirm that there is a real effect on the development of children's socioemotional competencies due to adoption. They also show that these same children show very different results over time, indicating that there is a recovery of these effects. The greater or lesser implication that some variables such as age, gender or time of institutionalization may have in this evolution will also be presented. We will also find out how the application of certain programs or interventions can promote this development, as well as the possible implications of the attachment of parents and children in this process.

Keywords: Adoption, Social development, Emotional development, Attachment

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	4
1 MARCO TEÓRICO	5
1.1 CONCEPTO DE ADOPCIÓN.....	5
1.2 DESARROLLO SOCIOEMOCIONAL EN LA INFANCIA.....	7
1.2.1 Desarrollo social en la infancia	7
1.2.2 Desarrollo emocional en la infancia	8
1.3 INFLUENCIA DE LA ADOPCIÓN EN EL DESARROLLO SOCIAL Y EMOCIONAL	11
1.3.1 Factores influyentes en el desarrollo del adoptado.....	11
1.3.2 Vínculos de apego en niños adoptados	13
1.3.3 Retos y desafíos tras la adopción en el desarrollo del adoptado	17
1.4 IMPLICACIONES DE LA ESCUELA EN EL DESARROLLO DE LOS ADOPTADOS	19
1.4.1 Intervenciones desde la escuela	19
1.4.2 Rol del docente en el apoyo de niños adoptados.....	20
2 OBJETIVOS.....	21
3 MÉTODO.....	21
3.1 CRITERIOS DE INCLUSIÓN Y EXCLUSIÓN	21
4 RESULTADOS.....	23
5 DISCUSIÓN	30
6 CONCLUSIÓN.....	32
7 LIMITACIONES	34
8 REFERENCIAS.....	36
9 ANEXOS.....	40

ÍNDICE DE FIGURAS Y TABLAS

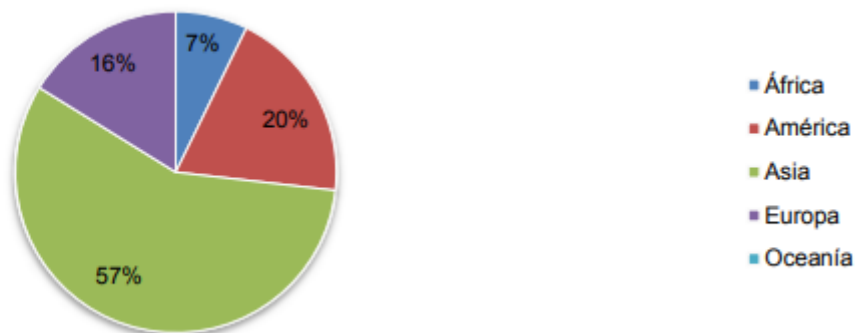
Figura 1 Expedientes remitidos por continente en 2022	4
Figura 2 Diagrama de Flujo PRISMA de la Identificación de Artículos	22
Tabla 1 Artículos Incluidos en la Revisión	23

INTRODUCCIÓN

La adopción es un proceso legal y emocionalmente significativo mediante el cual una persona o pareja asume la responsabilidad permanente de cuidar y criar a un niño que no es biológicamente suyo. Este fenómeno tiene profundas implicaciones sociales, emocionales y legales, tanto para los adoptados como para las familias adoptivas y la sociedad en su conjunto. La práctica de la adopción tiene una larga historia que se remonta a las civilizaciones antiguas, donde era común que las familias adoptaran a niños huérfanos o abandonados para garantizar su supervivencia y continuar con el linaje familiar. En muchas culturas, la adopción también se utilizaba como un medio para fortalecer alianzas entre familias o como un acto de caridad y compasión. A lo largo de los siglos, la percepción y el proceso de adopción han evolucionado significativamente, pasando de ser principalmente una cuestión de necesidad práctica a un proceso altamente regulado que prioriza el bienestar del niño adoptado (Palacios, 2009)

Este proceso, además de los cambios que ha sufrido en las condiciones puestas para poder adoptar, también varía en función de si es nacional o internacional o incluso del país de origen y de destino. España fue introducida más tarde que el resto de los países europeos a la adopción internacional, sin embargo, en poco tiempo consiguió ponerse entre los países con mayor cantidad de adopciones internacionales (Palacios, 2009). Los países con más demanda en el año 2022 se encuentran en el continente asiático, como Vietnam o India, y son seguidos de los países americanos.

Figura 1 Expedientes remitidos por continente en 2022



Nota: Fuente Ministerios de Derechos Sociales y Agenda 2030 (2023)

Cuando se habla de adopción, además de las complejidades legales, hay que ser consciente de las complejidades emocionales y sociales que esto supone tanto para adoptantes como adoptados. La transición a una nueva familia, las experiencias tempranas de adversidad, la creación de vínculos, el desarrollo de habilidades sociales, la regulación emocional o el duelo, son varios de los aspectos a los que estos individuos se van a tener que enfrentar en su proceso de adaptación.

Por ello, con el interés puesto en averiguar las consecuencias de la adopción en el desarrollo socioemocional de los niños, entender cómo crean vínculos y evolucionan a lo largo del tiempo, el presente trabajo de fin de grado realizará un análisis de la literatura existente sobre el desarrollo socioemocional de los adoptados.

1 MARCO TEÓRICO

1.1 CONCEPTO DE ADOPCIÓN

Según la primera acepción del término adoptar que nos aporta la Real Academia Española (s.f.a., definición 1) consiste en “tomar legalmente en condición de hijo al que no lo es biológicamente”, sin embargo, en la Real Academia Española (s.f.b., definición 1) encontramos una definición desde la perspectiva civil que resulta más amplia:

Acto jurídico mediante el cual se crea un vínculo de parentesco entre dos personas, adoptante y adoptado, de tal forma que establece entre ellas una relación de paternidad y/o maternidad con sus mismos efectos legales. Puede también concebirse como una medida de protección de menores y su aplicación se rige principalmente por el principio del superior interés del niño y la plena integración familiar.

Aunque de forma general el proceso de adopción tiene la misma finalidad en todos los lugares del mundo, la realidad que el proceso, los requisitos, los países de los que se puede adoptar, o la legislación de cada lugar son muy diferentes respecto al tema. Por ello en este apartado hablaremos únicamente de estos hechos desde la perspectiva de España. La adopción en este país aparece

regulada en el Código Civil (1889) y entre los artículos 175 y 180 aparecen recogidos los requisitos que deben de cumplir el individuo que desea adoptar, qué condiciones deben o no deben de cumplir los adoptados, cómo será el proceso de consentimiento de la adopción, las regulaciones respecto a los vínculos con la familia de origen, cuáles son las circunstancias bajo las que se puede terminar una adopción y quién lo puede hacer.

Del mismo modo que los trámites o las condiciones varían entre diferentes zonas, las razones que pueden llevar tanto a dar a un menor en adopción (abandono, orfandad, situación de riesgo, etc.), como a querer adoptar pueden ser muy variadas, pues familias o individuos pueden verse interesados por esta idea debido a una infertilidad, el deseo de formar una familia o por el interés por dar un hogar y una familia a un menor que lo necesita.

A diferencia de otras medidas de protección, la adopción es bastante extrema, pues todas las demás pretenden prevenir o eliminar situaciones de riesgo en la vida de los menores, tratando siempre que sea posible mantener al menor con su familia, pues así se indica en el artículo 9 de la Convención sobre los Derechos del Niño (Naciones Unidas, 1989, pp.4-5).

Los Estados Partes velarán por que el niño no sea separado de sus padres contra la voluntad de éstos, excepto cuando, a reserva de revisión judicial, las autoridades competentes determinen, de conformidad con la ley y los procedimientos aplicables, que tal separación es necesaria en el interés superior del niño. Tal determinación puede ser necesaria en casos particulares, por ejemplo, en los casos en que el niño sea objeto de maltrato o descuido por parte de sus padres o cuando éstos viven separados y debe adoptarse una decisión acerca del lugar de residencia del niño.

Palacios (2009) nos presenta dos razones principales por las que la adopción se diferencia de las otras medidas de protección. La primera de ellas es el gran cambio jurídico que implica, donde aquellos que eran padres dejan de serlo y aquellos que no lo eran automáticamente pasan a tener un hijo que jurídicamente también ha sufrido un cambio respecto a su relación de filiación. Su irrevocabilidad es la segunda de las características, pues a ojos de la ley no

existen diferencias entre hijos biológicos o adoptados y lo que ambos conllevan tanto en términos de derechos como obligaciones.

1.2 DESARROLLO SOCIOEMOCIONAL EN LA INFANCIA

1.2.1 Desarrollo social en la infancia

Puesto que el desarrollo social consiste en la capacidad del individuo para mantener relaciones con otros, y en el caso de los niños con los adultos y con sus iguales, nos centraremos en analizar estas relaciones.

El primer agente socializador en la vida de toda persona es la familia, por lo que es imprescindible que esta se convierta en un entorno de alta calidad en el que se impulsa “la competencia y la adaptación del niño y la niña en distintos ambientes y niveles evolutivos” (Isaza, 2012, p. 2). Según Musitu y Cava (2001, como se citó en Isaza, 2012) el seno de la familia es el lugar en el que se consiguen valores, creencias, normas y formas de conducta adaptadas a la sociedad en la que se vive y en relación a la cultura de esta. Los aprendizajes en el proceso de socialización de la familia se pueden dar de dos formas, explícita a partir de las diferentes interacciones que suceden entre los miembros, e implícita a través de las observaciones, el modelado o el ensayo y error (McCall y Simmons, 1982).

Sin embargo, en las relaciones de familia existe un factor que es influyente en los roles y dinámicas que se dan en ella, y es que se trata de una relación asimétrica. Mientras tanto, las relaciones con los iguales son simétricas, lo que permite que se den una serie de aprendizajes diferentes. Egido y Felipe (2009) destacan de estas relaciones la posibilidad del aprendizaje de la reciprocidad y las habilidades que están asociadas. A través de estas interacciones, el individuo aprende a negociar, cooperar, regatear, intercambiar y resolver conflictos.

Hay que tener en cuenta que las interacciones sociales entre los iguales se ven muy afectadas por el momento evolutivo en el que se encuentre el individuo, pues a lo largo de la primera infancia varían. Entre el año y el segundo año sus interacciones están basadas en la curiosidad por el otro individuo y por la competencia por la atención del adulto que les atiende. Un año más tarde, los niños son capaces de actuar juntos, pero de forma independiente, es decir, ponen en práctica el juego paralelo, donde cada uno atiende a lo suyo. En este

momento comienzan a ser capaces de realizar pequeñas dinámicas y juegos en grupo y acompañado de esto viene la habilidad de compartir y pelear por los juguetes. Durante los siguientes años estos niños pasarán del juego en solitario a integrar el juego simbólico y en grupo en sus dinámicas. Debido al aumento de la madurez, la mejora de las habilidades lingüísticas, cognitivas y sociales, estos irán ampliando las formas de interacción (Santos, 2021)

Las relaciones con iguales y con otras personas fuera del entorno familiar pueden servir también para corregir conductas aprendidas de la familia y que pueden resultar en un problema para la adaptación social, como puede ser la falta de límites o el mal manejo de la frustración. Además de las habilidades sociales que se puedan adquirir, las relaciones con iguales resultan imprescindibles para el desarrollo tanto del yo como del sentimiento de pertenencia al grupo (Egido y Felipe, 2009).

1.2.2 Desarrollo emocional en la infancia

Al igual que el desarrollo social, el desarrollo emocional es un proceso largo que aporta a los menores una serie de habilidades y herramientas que les permitirán hacer frente a las diversas situaciones con las que se puedan encontrar. Casi todas las habilidades comienzan a formarse desde el primer momento de vida y son las que luego permitirán la creación de unas bases para el bienestar tanto social como individual.

Para comenzar a hablar del desarrollo emocional debemos primero explicar qué son las emociones. Según Bisquerra (2003, p.12) se trata de “un estado complejo del organismo caracterizado por una excitación o perturbación que predispone a una respuesta organizada”. Lang (1968) fue el primero en considerar que estas respuestas tienen un efecto multidimensional (fisiológico, cognitivo y motor). Estas emociones pueden ser clasificadas también entre primarias y secundarias. Aunque a lo largo de la historia varios autores han clasificado diferentes emociones como primarias, la categorización de Ekman (1972) es la más usada actualmente. Este autor considera como emociones primarias las siguientes: ira, asco, miedo, alegría, tristeza y sorpresa. Durante el primer semestre de la vida de los niños, estos son capaces de mostrar ya varias de estas emociones

primarias como el asco, la sorpresa, la tristeza o el miedo, sin embargo, se limitan a mostrar o a exponer estas emociones sin conectar la expresión con la emoción (Campos et al., 1983, como se citó en De la Morena, 2012). Alrededor del segundo año surgen también las emociones secundarias, las cuales tienen una base social, pues surgen a partir de las relaciones que se crean en la interacción con individuos. Por ello mismo, estas emociones se pueden ver condicionadas por las normas sociales, la cultura, religión, etc. en las que se cría la persona, afectando así al valor y la expresión de la emoción. Entre las principales emociones secundarias encontramos la vergüenza, los celos, la culpa, el placer y el orgullo (Gallardo, 2020).

Durante los primeros tres años de vida los niños van diferenciando más emociones a la vez que descubren sus funciones. Evoluciona también la regulación emocional, pues al principio esta era gestionada por las figuras de apego, pero a medida que el menor crece, su nivel cognitivo avanza y adquiere nuevas herramientas a través del juego y las interacciones, la regulación emocional se va convirtiendo en su trabajo. Algunas de las emociones sociales previamente mencionadas, como la vergüenza o la culpa no surgen hasta que el niño ya ha consolidado el concepto de sí mismo, lo cual suele ocurrir entorno al segundo o tercer año de vida (De la Morena, 2012).

A partir de los 3 años, los círculos sociales de los niños se suelen ver ampliados por su participación en entornos escolares, lo cual favorecerá la práctica y el desarrollo de nuevas habilidades al relacionarse con más personas. Comenzarán también a comprender las emociones de los demás, lo que les permitirá regular su propia conducta y crear relaciones socioafectivas (Goleman, 1996; Ortiz, 2008 como se citó en De la Morena, 2012). En este sentido, tener la capacidad de reconocer nuestras propias emociones, de categorizarlas y de aceptarlas nos permite controlarlas mejor sin dejarnos llevar ellas, convirtiéndonos en personas autónomas y moderadas. Del mismo modo, Escabias (2008) reconoce que será solo cuando el niño comience a abandonar su visión egocéntrica del mundo y comience a descentrar su punto de vista, a separar entre su mente y las de los demás, será capaz de desarrollar la empatía hacia los demás. Este proceso es llevado a cabo por la “teoría de la mente” y

será el que le permita ponerse en el lugar de otro, considerar lo que piensan y lo que sienten y actuar consecuentemente.

Es importante reconocer el papel tanto de las figuras de apego como de las escuelas para el desarrollar estas cualidades. Por ello, desde los hogares y los centros se debe trabajar el desarrollo emocional para convertirnos en personas emocionalmente inteligentes.

Para poder considerar que una persona tiene inteligencia emocional Jeta (1998, p.6) nos habla de cuatro pilares básicos que deben de tener: “la capacidad de entender y comprender emociones y sentimientos propios, la autoestima, la capacidad de gestionar y controlar los impulsos y situaciones afectivas, y la capacidad de entender y comprender los sentimientos de los demás”.

Ampliamente relacionada con los conceptos de autopercepción y autoconcepto, es decir la visión mental que tiene el individuo sobre sí mismo, sus cualidades, habilidades, rasgos, etc. y el conjunto global de las percepciones respectivamente, encontramos el pilar de la autoestima que se encuentra condicionada por varios factores, uno de los más importantes son las experiencias afectivas con el resto de los individuos. Durante los primeros años serán claves para la formación del autoconcepto de los niños las relaciones con padres, familiares, compañeros, etc. pues a esta edad la autoestima del individuo está basada en gran parte por la sensación que se cree que el resto tienen de él (Jeta, 1998).

Dentro de la capacidad de gestionar y controlar los impulsos y situaciones afectivas, este autor diferencia dos habilidades que hay que dominar. La primera de ellas es el control de estímulos, habilidad ampliamente relacionada con la resistencia a la tentación en las primeras edades. Al comienzo no existe ningún tipo de regulación y simplemente se siguen los impulsos, pero a medida que se relacionan con personas que les indican que se puede hacer y que no, los pequeños aprenden a ir conteniendo ciertas conductas. La segunda que menciona es la capacidad de superar la frustración, la cual a medida que los niños van creciendo va manifestándose de diferentes formas. En las primeras edades esta gestión se realiza en su mayoría a través de llantos y enfados, sin embargo, a partir de los 5 años y dependiendo de sus vivencias y experiencias

previas estos adquieren la capacidad de retrasar una gratificación, es decir, de no obtener lo que quieren cuando lo quieren, poniendo así en práctica la espera y tolerando la frustración. En su experimento “Marshmallow Experiment” Mischel y Ebbesen (1970) exponen como esta capacidad de gestionar los impulsos que pueda estar presente en mayor o menor medida en los niños repercute en su futuro. Y es que aquellos niños que fueron capaces de retrasar la gratificación de forma prolongada años después “obtenían mejores notas en exámenes de capacidades cognitivas globales, competencia social, autoconfianza, autoestima, eran percibidos como más maduros, afrontaban de mejor manera el estrés adolescente y planificaban mejor su vida diaria” (Pacheco et al., 2021, p.41).

El último de los pilares que reconoce Jeta (1998) como necesaria para una correcta inteligencia emocional es la capacidad de comprender y entender sentimientos de los demás. Aunque hay una serie de características o rasgos que indican que tenemos una disposición natural hacia la empatía, como puede ser cuando los bebés copian nuestras expresiones, por ejemplo, sonriendo o sacando la lengua, o la forma en que lloran cuando ven a otros llorar, no debemos olvidar que la empatía como cualquier habilidad ha de ser trabajada y no comenzará a desarrollarse apropiadamente hasta aproximadamente los 5 años de edad. Su correcto desarrollo se verá ampliamente relacionado con las interacciones que el individuo tenga con sus figuras paternas, ya sea por la falta de atención ante las muestras emocionales del menor o por la sobre atención.

1.3 INFLUENCIA DE LA ADOPCIÓN EN EL DESARROLLO SOCIAL Y EMOCIONAL

1.3.1 Factores influyentes en el desarrollo del adoptado

Tanto la adopción como cualquier otro tipo de adversidad tiene efectos diferentes en las personas en función de factores. Rosas et al. (2000) nos presentan una serie de efectos que pueden sufrir los niños adoptados en función del momento en el que ocurre el abandono:

- Abandono en los primeros 6 meses: señala que la pérdida del sentimiento de seguridad al separarse de la madre, la persona que el menor reconoce como más significativa.
- Abandono entre los 6 meses y el año: es común que se vuelvan niños más tímidos, pero si la relación con la madre ha sido a través de un apego seguro, es más probable que este niño pueda crear nuevas relaciones sanas
- Abandono después del primer año: nuevamente los efectos dependerán del tipo de relación que hayan tenido previamente al abandono, convirtiéndose en un reflejo de estas.

Otras de las variables que podemos analizar a la hora de buscar factores influyentes en el desarrollo son la edad y el género. El primero de estos factores parece guardar una relación negativa con la competencia social, pues numerosos estudios parecen demostrar “que una mayor edad en el momento de la adopción tiende a asociarse a más dificultades en el desarrollo social” (Cáceres, 2021, p.148). Cabe destacar que estas dificultades en el desarrollo social como consecuencia de una tardía adopción no han de presentarse inmediatamente desde el momento en el que esta se produce, sino que pueden presentarse años después, incluso cuando el desarrollo infantil ha acabado (Zeanah et al., 2011).

Aunque se han realizado numerosos estudios en busca de una distinción clara entre el género y la competencia social o recuperación del adoptado, la realidad es que no se ha podido hallar. Puesto que existen una gran serie de evidencias inconsistentes, no es posible llegar a una conclusión definitiva sobre la relación entre estos factores (Cáceres, 2021).

Otro de los factores importante a considerar es la institucionalización o no de los menores previamente a ser adoptados. Nuevamente, se encuentra una relación negativa entre este factor y la competencia social o el desarrollo de habilidades sociales del adoptado. Diversas investigaciones (Groza y Ryan, 2002) demuestran que aquellos niños que estuvieron en instituciones mostraban mayores dificultades en aspectos sociales, así como mayor probabilidad de depresión o ansiedad, problemas de comportamiento y de atención. Igualmente,

encontraron que a menor periodo de institucionalización menor cantidad de dificultades de competencia social.

Las adversidades vividas por los menores previamente a la adopción son un gran factor a tener en cuenta. Aunque en ocasiones es difícil conocer las circunstancias en las que vivían (exposición a la violencia, abuso de sustancias durante el embarazo, situación socioeconómica, etc.) o la depravación inicial que hayan podido tener (negligencia, subnutrición, etc.), una mayor presencia de estas se encuentra altamente relacionada con mayores dificultades en la competencia social y problemas de comportamiento (Finet et al., 2018).

Cáceres (2021) nos habla de la zona de origen como otra variable relacionada con el desarrollo de los adoptados y es que en su obra refiere cómo existen diferencias significativas entre las habilidades interpersonales e intrapersonales de los niños adoptados procedentes de Europa del Este en contraste con los de África o Asia, siendo los primeros los que obtienen peores resultados. Sin embargo, es importante destacar que ninguna de las variables o factores previamente mencionada guardan una causalidad directa pues, como indica la propia autora, “en ocasiones no es posible separar el efecto independiente de cada una de ellas” (Cáceres, 2021, p.148). Por ello al hablar de las mayores dificultades que presentan los adoptados de unos países frente a otros la autora considera como relevantes las diferencias culturales, sociales y políticas, pues por ejemplo los adoptados de China suelen pasar menos tiempo en instituciones mientras que los de Rumanía pasan una mayor cantidad en estas además de que las condiciones de estas mismas suelen ser bastante desfavorables.

1.3.2 Vínculos de apego en niños adoptados

A pesar de que la definición que nos aporta la Real Academia Española (s.f.a., definición 1) al hablar del apego es “afición o inclinación hacia alguien o algo”, cuando hablamos del apego como parte del proceso de desarrollo de los menores nos basaremos en la definición dada por Bowlby (1989, como se citó en López y Ramírez, 2005, p.20) “el proceso por medio del cual los niños establecen y mantienen una relación especial con otro individuo al que se considera mejor capacitado para enfrentarse al mundo”.

En función de las interacciones que se den entre el niño y su figura de apego se pueden diferenciar cuatro patrones: apego seguro, basado en la confianza, respuestas asertivas y rápidas ante las necesidades y con muestras de sufrimiento cuando se produce una separación que cesan cuando la figura vuelve; apego inseguro-evitativo, no exhiben malestar cuando se produce la separación, pues están acostumbrados al rechazo por parte de la figura de apego por lo que muestran poca confianza en esta; apego inseguro-ambivalente, donde la figura de apego no es consistente en sus acciones por lo que los menores no muestran seguridad sobre la accesibilidad de esta figura, en este patrón se muestra una angustia intensa cuando se produce una separación, pero cuando hay un reencuentro esta no cesa, sino que hay protestas, enojo e incluso resistencia; apego desorganizado, en su mayoría se presenta en niños víctimas de abuso, maltrato o negligencia y cuando la figura se marcha estos no son capaces de desarrollar unas técnicas o métodos que le permitan manejar el estrés o la ansiedad de la ausencia, y cuando la figura regresa muestran comportamientos desorganizados como movimientos estereotipados, rigidez, miedo o congelamiento (López y Ramírez, 2005).

La construcción de este apego comienza a darse desde el embarazo dando lugar a una “mudanza ecológica” (Cyrulnik, 2005, p.47) en donde al momento de producirse el parto, lo que está ocurriendo es que “el vínculo afectivo construido a través de la ontogenia pasa a tener un nuevo escenario” (Calle, 2012). Por tanto, los bebés recién nacidos son capaces de diferenciar entre el olor, la voz y el tacto de la madre y el de otras personas. Sin embargo, para psicoanalistas como Spitz (1965, como se citó en Calle, 2012) el apego entre una madre y un hijo se comienza a construir desde el momento del nacimiento y no antes.

Independientemente de la teoría, es un hecho que para que se produzca una adopción ha tenido que existir un momento de discontinuidad entre las figuras de apego del menor. Cuando esta ruptura se produce entre los 0 y los 6 años, Ara Comín (2012) reconoce que pueden existir diferentes tipos de consecuencias: problemas psicosomáticos, afectivos, dificultades sociales e incluso cognitivas.

A la hora de considerar los aspectos relacionados en la creación de un apego adecuado en niños adoptados, tenemos que considerar ambas partes, la de los

padres adoptantes y las del adoptado. Aunque las razones que pueden llevar a un individuo o una pareja a adoptar pueden ser diversas: imposibilidad de engendrar, deseo de dar una familia a un menor, pérdida de un hijo, etc., es importante prestar especial atención a la primera de ellas, pues lleva consigo una gran carga emocional, incluso un duelo (Montano, 2012). Para poder crear un apego seguro con el menor es importante que se considere desde qué motivos o con qué intención se está realizando una adopción, es decir, si por ejemplo no se ha realizado un duelo correctamente sobre el hecho de que no pueden engendrar hijos es posible que no sean capaces de transmitir al menor que él es su verdadero hijo a partir de ese momento, o que no se vean capacitados para ser padres.

Además de las anteriores, Singer et al. (1985) reconocen otros factores que pueden dificultar la creación de un apego seguro con el adoptado. Señalan el largo y tedioso proceso que es realizar una adopción como una de las posibles causas, pues puede causar grandes cantidades de estrés y ansiedad en estos. Aunque cada hijo es diferente, independientemente de que sea adoptado o biológico, estos autores señalan las situaciones previas vividas por los adoptados y la incapacidad en muchas ocasiones de los padres, que no son adoptados o no han vivido situaciones similares, como otra de las posibles razones por las que se puede dificultar la creación de vínculos seguros.

A la hora de hablar del apego es importante diferenciar entre adopciones realizadas cerca del nacimiento o adopciones tardías. En las primeras la probabilidad de que se cree un apego seguro es mayor, sin embargo, para poder hacer esto correctamente hay que considerar ciertos aspectos. A la hora de adoptar, los padres deben de haber realizado un trabajo que les permita diferenciar entre el deseo de embarazo al deseo de maternidad para no convertir al adoptado en un “sustituto” y a la vez permitirle la construcción de su propia identidad (Montana, 2012). Una vez que el niño ya se encuentra con ellos es importante que los padres le permitan investigar y averiguar sobre sus orígenes en la medida de lo posible, de manera que el menor fortalezca el vínculo con los padres adoptivos a la vez que desarrolla un sentimiento de pertenencia a sus orígenes (Montana, 2012).

Mientras tanto, los niños adoptados más tardíamente suelen presentar apegos desorganizados o trastornos de vinculación. En muchos de los casos, estos niños han estado largos periodos de tiempo en instituciones, lo cual implica también “una discontinuidad en la trayectoria de cuidado que conlleva separación y pérdida de figuras de referencia” (Román y Palacios, 2011, p.101). Según la Teoría del Apego de Bowlby (1989) el sistema de cuidados que apoyan la infancia resulta muy importante, señalando a la vez que para que un apego sea duradero este ha de darse con unos pocos únicamente, dos o tres personas que resulten accesibles, cálidas y receptivas ante las llamadas del menor. Estos niños han aprendido a ser desconfiados y usar la distancia con los adultos como mecanismo de defensa. Una vez que se produce la adopción es normal que las familias se pueden encontrar frustradas o sorprendidas ante el rechazo de sus muestras de cariño y cuidado, por ello cuando se realiza un proceso tan importante como la adopción es importante que se realice un trabajo clínico no solo por parte del niño o niña, sino por parte de los padres también ser educados tanto en las necesidades que pueden tener estos niños como en las herramientas sobre las que apoyarse (Montana, 2012).

Jesús Palacios (Escuela de Familias Adoptivas Acogedoras, 2018) reconoce dos capas del apego sobre las que deben de trabajar los padres adoptivos. La primera capa, la superficial, reconoce que es la más fácil de modificar o sobre la que trabajar, pues a través de las conductas diarias, la atención, la disponibilidad, la sintonía emocional y la presencia que nos sirve para captar las llamadas de atención del menor, ya sean más o menos llamativas como puede ser el llanto o una mirada, nos sirven. Sin embargo, para trabajar en la capa más interior y verdaderamente crear un apego seguro con los niños es necesario un trabajo a largo plazo, uno en el que no se mienta a los niños, ni se les defraude, no se les deje solos y sobre todo en el que se les transmita el mensaje de quererlos incondicionalmente y por siempre. Para esta última idea, el autor propone por ejemplo hacer planes de futuro juntos, o hablar con el menor sobre el futuro incluyéndole a él también.

1.3.3 Retos y desafíos tras la adopción en el desarrollo del adoptado

A pesar de que existen numerosas dificultades o situación que pueden complicar el proceso de adopción, una vez que este niño o niña ya es adoptado los padres se encontrarán también con una serie de retos y desafíos a los que tendrán que hacer frente. Para que se dé una adopción ha de existir previamente una situación de adversidad por la que el menor ha sido dado en adopción: embarazo no deseado, abandono, maltrato, falta de estimulación, dificultades para el establecimiento de relaciones afectivas, etc. Estas circunstancias por tanto, tendrán consecuencias en los diferentes aspectos de la vida del adoptado, pero estas dependerán de la gravedad, el tiempo de exposición, la edad, la resiliencia del individuo, las relaciones previas y posteriores a la adopción, etc. (Palacios et al., 2008).

Uno de los principales retos con el que se encontrarán los padres en la mayoría de los casos de adopción será la falta de información sobre la vida y circunstancias del menor previamente a conocerlo. Esta escasez de información dificulta a los padres comprender los comportamientos, el rechazo o el duelo por el que sus hijos pueden estar pasando.

Las consecuencias de las adversidades previas que puedan haber vivido pueden verse reflejadas en tanto en su desarrollo físico como psicológico. Palacios et al. (2008) nos cuentan que entre las secuelas de esas experiencias se pueden encontrar los retrasos físicos, los cuales se comprobaron midiendo la altura de los adoptados al llegar 3 años después, y retrasos psicológicos, que midieron a través de la realización de del test de Battelle. En ambos casos se observó un incremento significativo de los datos, demostrando así que tanto la recuperación física como psicológica son posibles una vez que se introduce al menor en un entorno estimulante y seguro.

Otro de los retos que se suele presentar es ¿cómo tratar el tema de la adopción? En muchas ocasiones son los padres los que tienen preguntas como, ¿cuándo deberíamos hablar del tema?, ¿cuánta información necesita saber?, ¿qué pasa si no se responder a sus preguntas?, mientras que en otras ocasiones son los menores los que tienen las preguntas. Hodges (2005) reconoce dos áreas en las que las preguntas suelen encontrarse. En primer lugar, preguntas sobre los

padres biológicos, por ejemplo ¿quiénes y cómo eran?, y en segundo lugar preguntas relacionadas al por qué fueron dados en adopción. El autor destaca la importancia de que los padres adoptivos se muestren receptivos y cómodos hablando del tema. Una actitud correcta por parte de los padres evitará que los menores no se vean capaces de plantear el tema ante ellos y que por tanto dejen numerosas dudas sin responder. Es común que los adoptados al no tener una respuesta ante las preguntas que plantea Hodges creen sus propias alternativas o suposiciones. Este tipo de respuestas suelen ir encaminadas a creencias autorreferenciales de ser un problema, sentimientos de culpa e inferioridad, etc., es decir, respuestas que en general pueden causar un gran daño tanto en su desarrollo individual, como en las relaciones intrafamiliares o con iguales. Para evitar estas situaciones, Hodges (2005) considera que la formación de los padres servirá para disminuir la ansiedad sobre el tema para ambas partes.

Otro de los retos a los que deben enfrentarse tanto adoptantes como adoptado es el duelo, y es que del mismo modo que el punto anterior, este momento se puede convertir en una oportunidad para sanar y crear vínculos seguros. Al igual que cuando se muere un familiar o se rompe una relación, la adopción supone un duelo para el menor, pues sin importar la razón por la que este haya sido dado en adopción, hay que gestionar la pérdida o el abandono como un duelo (Ruiz y de la Rocha, 2016). Giberti y Chavanneau De Gore (1991) señalan que además del duelo por el abandono, existe otro duelo clave que los adoptados han de pasar, el de no haber sido concebido y nacido de su madre adoptiva. En relación con esta idea, Loizaga (2013) señala el duelo por el que deben pasar los menores adoptados internacionalmente al no asimilarse físicamente ni a sus padres adoptivos ni al entorno social en el que vivirán a partir de ese momento. Al proceso de duelo van asociados una serie de miedos para el adoptado: pérdida de la familia adoptiva por muerte o divorcio, miedo a ser expulsado de la familia por no cumplir con las expectativas, miedo a ser institucionalizados, etc. (Loizaga, 2013)

1.4 IMPLICACIONES DE LA ESCUELA EN EL DESARROLLO DE LOS ADOPTADOS

1.4.1 Intervenciones desde la escuela

La labor más grande para tratar de asegurar la mejor adaptación posible a su nueva familia, nuevo entorno y nueva vida en general la tienen los padres, sin embargo, desde el momento en el que estos niños pasan a formar parte de una institución educativa, parte de esa labor recae en el centro escolar, sus tutores y el resto del profesorado del centro. Para realizar intervenciones desde los centros educativos, Cáceres (2012) reconoce cuatro pasos que deben darse. El primero de ellos consiste en el reconocimiento e identificación de situaciones de aislamiento o de rechazo en el aula. Una vez que se han identificados las situaciones de riesgo en el aula, el centro recurrirá a los profesionales de referencia para “analizar e interpretar estos datos, dotarlos de significado e informar, cuando sea necesario, a los adultos de referencia para el menor” (Cáceres, 2012, p.441). A continuación, se planifican y adaptan las intervenciones que se van a llevar a cabo, de manera que se enfoquen en cubrir las necesidades que se han detectado en el alumno (potenciación de las habilidades sociales, trabajar sobre el rechazo en el grupo, prevenir situaciones de aislamiento, etc.) Por último, la autora resalta la importancia de una comunicación fluida y coordinación entre familias, escuela y centros de protección para la obtención de mejores resultados.

La existencia de medidas de intervención o de adaptación no implica que todo el alumnado adoptado ha de necesitarlas. Jesús Palacios (Escuela de Familias Adoptivas Acogedoras, 2018) comenta la importancia de no patologizar las situaciones de estos niños, pues no sería correcto afirmar que todos sufren de traumas, problemas de socialización o comportamiento, o requieren de adaptaciones educativas. Sin embargo, a la vez remarca la importancia de no minimizar la importancia o el impacto que puede tener una adopción en el desarrollo de los pequeños.

1.4.2 Rol del docente en el apoyo de niños adoptados

Aunque la labor del docente respecto a todos los alumnos debe estar guiada por las mismas pautas de cercanía, respeto, escucha, etc., es especialmente importante que a la hora de atender al alumnado adoptado sus interacciones se basen en la disponibilidad, sensibilidad, la aceptación, coherencia y sobre todo en la estabilidad (Román y Palacios, 2012). El profesorado debe estar educado y formado en el impacto que pueden tener en los menores diferentes situaciones, como puede ser el maltrato, el abandono o la institucionalización, y las consecuencias que pueden tener para las familias. Cáceres (2021, p.440) reconoce los siguientes contenidos como aquellos que deberían estar incluidos en esta formación permanente del profesorado: “interacciones con entre iguales, la aceptación de las diferencias y la valoración de la diversidad en el aula”. De esta forma no solo serán capaces de comprender las posibles acciones de los más pequeños, sino que adquirirán herramientas sobre cómo actuar ante ciertas situaciones en el aula, cómo integrar al alumno en el grupo o cómo guiar y convertirse en una persona de confianza para la familia que en la que puedan apoyarse a la hora de enfrentar los diferentes retos que pueden ir apareciendo, tanto en la vida del adoptante como del adoptado en cuanto a su educación se refiere. La formación del docente en este ámbito le permitirá diferenciar por ejemplo la procedencia de las conductas disruptivas que pueden darse en clase, los problemas de atención o de impulsividad, pues en muchos casos de niños adoptados estas no provienen de un Trastorno de Déficit de Atención, sino que son un reflejo de sus emociones (Román y Palacios, 2011). De esta manera se evitará hacer diagnósticos erróneos categorizando a un menor por algo que no es o no tiene y se le podrá atender con las medidas acordes a lo que le ocurra.

A la hora de trabajar y analizar la integración del adoptado en el grupo de alumnos es muy importante que, aunque pueda parecer que esta se ha realizado correctamente y sin ningún problema aparente, se mantenga la atención durante más tiempo para así evitar conductas de rechazo o posible racismo. Debido a que estos niños ya han vivido una experiencia previa de abandono y rechazo, debemos poner especial atención en evitar y frenar estas conductas cuando se den, pues estos niños suelen ser especialmente sensibles a ellas (Román y Palacios, 2012).

2 OBJETIVOS

La realización de esta revisión sistemática pretende responder a la pregunta general ¿cómo es el desarrollo socioemocional de los niños adoptados?, así como valorar diferentes puntos:

- ¿Cambia el desarrollo socioemocional de los adoptados a lo largo del tiempo?
- ¿Cuáles son los factores que pueden condicionar el mayor o menor desarrollo socioemocional de los adoptados?
- ¿Qué implicaciones tiene el apego con los padres en el desarrollo socioemocional de los adoptados?

3 MÉTODO

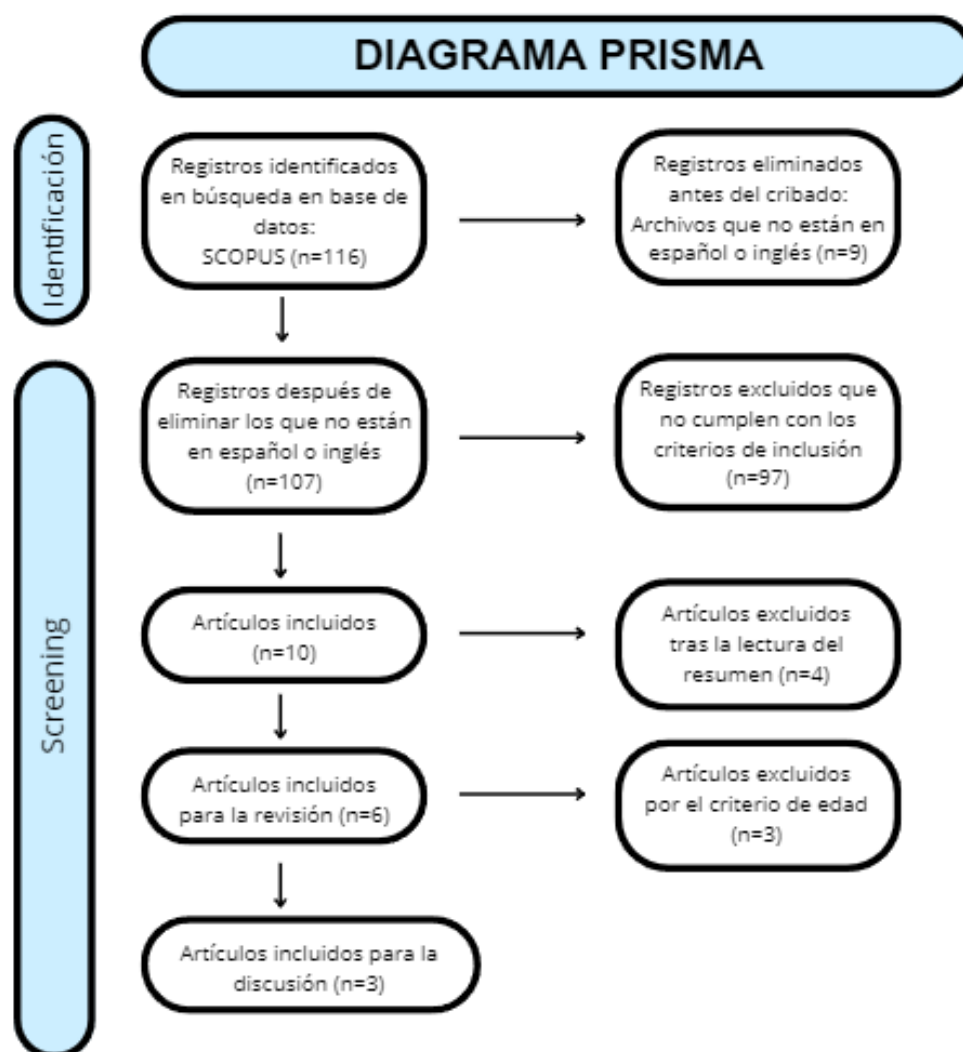
La realización de esta revisión sistemática se ha fundamentado en la búsqueda exhaustiva de bibliografía durante los meses de febrero y marzo de 2024. La fuente de datos desde la que se realizó la búsqueda de dichos artículos es SCOPUS. Para acotar la búsqueda se han utilizado los términos clave “emotional development” AND “adopt*”, limitando también los artículos a únicamente aquellos escritos en los últimos 10 años. La cantidad de artículos encontrados bajo estos requisitos fue de 116.

3.1 CRITERIOS DE INCLUSIÓN Y EXCLUSIÓN

Una vez que estos documentos fueron exportados a la plataforma Rayyan, se procedió a la selección de aquellos artículos que sí cumplían con los criterios necesarios para formar parte de la revisión sistemática. Los cuales fueron: el idioma, acotando a español e inglés los artículos seleccionados, la temporalidad, limitando la búsqueda a los últimos 10 años y la edad de los participantes en el momento de la investigación. Otro de los criterios de inclusión fue la selección de aquellos documentos que incluyeran en el título los términos “adoptive”, “adoption” o “adopted” cuando estos hacen referencia a la adopción de niños y no de medidas o protocolos.

En cuanto a criterios de exclusión, se descartaron todos aquellos documentos que, aunque incluyeran los términos clave, no tenían ninguna relación con el tema a analizar. Se descartaron también aquellos documentos que se centraban únicamente en el análisis de del desarrollo emocional y no lo relacionaba con la adopción. También fueron excluido aquellos materiales pertenecientes a literatura gris. Finalmente, fue excluida aquella literatura en la que los participantes adoptados superaban el rango de edad 6 años, pues el interés de esta revisión se centra en el desarrollo de los menores durante esta etapa.

Figura 2 Diagrama de Flujo PRISMA de la Identificación de Artículos



Nota: Fuente de elaboración propia

4 RESULTADOS

Tabla 1 Artículos Incluidos en la Revisión

Autores, año, título	Objetivos	Participantes	Metodología	Instrumento	Resultados/conclusiones
Canzi, E., Rosnati, R., Palacios, J., y Román, M. (2017). Internationally adopted children's cognitive and social-emotional development during the first post-adoption year: A longitudinal study	Evaluar las habilidades cognitivas y socioemocionales en su llegada a la nueva familia. Evaluar su desarrollo después de un año. Identificar los factores que influyen en el desarrollo, considerando edad, género y salud de los adoptados.	53 niños adoptados internacionalmente: 30 eran chicos y 23 chicas. La edad media de los participantes era de 5.68 años a la hora de realizar la primera evaluación.	Investigación longitudinal descriptiva.	Observación y evaluación a partir de instrumentos estandarizados. Leiter International Performance Scale-Revised (Roid y Miller, 2002) para evaluar el desarrollo cognitivo. Leiter-R Social-Emotional Examiner Rating Scale (Roid y Miller, 2002) para evaluar el desarrollo socioemocional.	Un año después de la adopción el desarrollo socioemocional y cognitivo de los adoptados es extraordinario. Los adoptados más tardíamente mostraron un mayor avance con el tiempo, además de una mejor recuperación en el desarrollo cognitivo en comparación con el socioemocional.
Lind, T., Lee Raby, K., Goldstein, A., Bernard, K., Caron,	Ayudar a padres adoptivos de niños	131 niños adoptados	Evaluación de	Con los padres se usó el Brief Infant-Toddler	Los niños adoptados que recibieron la intervención

E., Yarger, H. A., Wallin, A. y Dozier, M. (2020). Improving social-emotional competence in internationally adopted children with the Attachment and Biobehavioral Catch-up intervention.	internacionalmente adoptados a comportarse de formas que promuevan la competencia socioemocional de los adoptados.	internacionalmente adoptados a su lado (124 pues algunos tenían dos hijos). En el momento de la intervención los niños tenían una media de 20.2 meses. 48 parejas de padres e hijos biológicamente emparentados como grupo de comparación.	intervenciones.	Social and Emotional Assessment (BITSEA; Briggs-Gowan y Carter, 2002). Para los niños se usó el Disruptive Behavior Diagnostic Observation Schedule (DB-DOS; Wakschlag, Briggs-Gowan, et al., 2008; Wakschlag, Hill, et al., 2008) Se usaron dos programas de intervención: Attachment and Biobehavioral Catch-up (ABC) o la intervención control (DEF: Developmental Education for Families).	ABC obtuvieron mejores resultados en cuanto a competencias socioemocionales en comparación al grupo que recibió la intervención control. Los niños adoptados que recibieron la intervención control mostraron resultados inferiores a los niños del grupo control. Se demostró la eficacia de una intervención centrada en la crianza para la mejora de la competencia socioemocional de los internacionalmente adoptados.
Barone, L., Lionetti, F., y Green, J. (2017). A matter of attachment? How adoptive parents foster post-institutionalized	Investigar la contribución de la edad de los niños en el momento de la adopción y el apego de los	132 participantes: 48 niños adoptados tras una institucionaliza	Investigación longitudinal correlacional.	Observación, entrevistas semiestructuradas, narración de historias y cuestionarios.	Al año de la adopción los niños mostraban los diferentes tipos de apego (seguro, desorganizado e inseguro). Un apego seguro por parte de los padres

children's and adjustment.	social and emotional	padres en el ajuste socioemocional y apego de los niños tras ser institucionalizados.	ción y sus respectivos padres.	aumentaba la probabilidad de los adoptados de seguir el mismo modelo. A los dos años, los niños con apego seguro manifestaban mejores habilidades sociales que el resto de los niños. No se encontró una gran relación entre la edad de adopción y los problemas de conducta encontrando una mayor relación entre el apego como fomento de un ajuste socioemocional correcto.
----------------------------	----------------------	---	--------------------------------	---

Nota: Fuente de elaboración propia

El estudio realizado por Canzi, et al. (2017), responde a tres cuestiones a partir del uso de diferentes herramientas. Su objetivo es evaluar tanto el desarrollo cognitivo como el desarrollo socioemocional de los niños tras la llegada a la nueva familia, así como descubrir los factores que influyen en este desarrollo. Para responder a estas cuestiones han elegido a una muestra de 53 niños (30 chicos y 23 chicas) adoptados internacionalmente en Italia entre el 12 de mayo del 2012 y diciembre del 2013.

Para evaluar correctamente los objetivos previamente planteados, los investigadores realizaron dos pruebas, una entre los dos primeros meses y otra al año de ser adoptados. Estas pruebas estandarizadas se utilizaron para medir ambas variables, por un lado, el desarrollo cognitivo a través de *The Leiter International Performance Scale-Revised* (Roid y Miller, 2002), y por otro el desarrollo socioemocional mediante el uso de *The Leiter-R Social-Emotional Examiner Rating Scale* (Roid y Miller, 2002). Se realizaron también cuestionarios a los padres con la intención de descubrir más información sobre las familias (edad, nivel de educación, estructura familiar, tamaño de la familia y experiencias previas del adoptado).

A la hora de clasificar los resultados de ambas pruebas se hizo uso de una tabla en que se recogían los datos Coeficiente Intelectual (IQ), Memoria (MS), Cognitivo/Social (C/S) y Emociones/Regulación (E/R) y se valoran los porcentajes en función de si los resultados eran Muy bajo, Bajo, Promedio, Alto, Muy alto y no evaluable (Véase Anexo 1).

Los resultados obtenidos en el momento de llegada en cuanto al desarrollo cognitivo (IQ y MS) fueron positivos, pues la mayoría de los participantes obtuvieron una puntuación entre los rangos promedio y alto (60.4% y 52.9% respectivamente). Sin embargo, los resultados de los aspectos socioemocionales no fueron positivos, pues en esta ocasión la mayoría se situaba entre los rangos bajo y muy bajo para C/S y E/R (50% y 41.5% respectivamente).

Al realizarse ambas pruebas un año después de la adopción se pudo observar una mejora significativa en ambas dimensiones. Aunque los resultados en el desarrollo socioemocional también mejoraron, estos lo hicieron en menor

medida. En este caso la cantidad de participantes que pasaron a formar parte de las categorías promedio o alto aumentó en un 5.3% para CS y en un 6.1% para E/R, y aunque si se vio una disminución significativa en los rangos de muy bajo y bajo en C/S pasando de un 20.8% a un 4.2%, no se dio el mismo caso para E/R donde los resultados se mantuvieron casi iguales.

Al tiempo que se realizaban ambas pruebas en ambos periodos de tiempo, se utilizó también un modelo de análisis de varianza de diseño mixto (ANOVA) con la intención de descubrir la implicación de diferentes variables en la recuperación de estos niños. Los datos recogidos con dos propósitos: comparar los resultados individuales de IQ, MS, C/S y E/R a lo largo del tiempo; y comparar a los individuos entre ellos en base a su género, edad, país de origen, años de institucionalización y salud en el momento de llegada. Como resultado de estos análisis se pudo concluir que en el momento de llegada no existían efectos significativos en el desarrollo cognitivo y socioemocional de los niños en base al género, salud y años que había pasado institucionalizado. Sin embargo, sí que se encontró una relación entre la edad y la escala E/R, indicando que a mayor edad peores y más disfuncionales puntuaciones. Se encontró también una relación en la escala MS, donde aquellos niños provenientes de países africanos o asiáticos obtenían peores resultados. Los resultados obtenidos un año después fueron similares a diferencia de que en esta ocasión no se pudo encontrar una diferencia entre los grupos en función del país de origen en la escala MS, por lo que los resultados previos se relacionaron entonces con el estado inicial.

El siguiente estudio, dirigido por Barone et al. (2017) pretende descubrir la implicación de la edad del menor en el momento de la adopción y el apego de los padres, en el tipo de apego que los niños tendrán y su desarrollo social y emocional. Para ello se han usado un total de 132 individuos, 48 niños adoptados tras una institucionalización y sus 42 parejas de padres.

Nuevamente, encontramos un estudio longitudinal, sin embargo, en esta ocasión se realizaron evaluaciones en tres periodos de tiempo. La primera de ellas se realizó en el primer semestre, y consistía en una evaluación del estado de apego

de los padres a través de una entrevista semiestructurada. En la segunda de ellas se evaluó el apego de los niños al año de ser adoptados a través de una técnica de narración de historias adaptada a la edad del adoptado. Finalmente, dos años después de la adopción, se valoró el desarrollo socioemocional de los adoptados, donde se evaluaron varios aspectos: comprensión emocional, competencia social en la interacción con iguales y problemas de conductas internos y externos. Para esta última fase de la investigación la recogida de datos se realizó mediante un enfoque multimodo en el que en función del aspecto a evaluar se usarán diferentes métodos.

Para responder al primer objetivo del estudio y descubrir cuál de los dos factores (edad de los niños en el momento de la adopción o el apego de padres y madres) tenía una mayor repercusión en el apego de los niños se calcularon y compararon modelos de regresión logística (Véase Anexo 2). Dichos resultados indican que mientras la edad no resultaba como un factor definitivo para la creación de un apego seguro, el apego por parte de las figuras paternal, especialmente por la madre, resultaban un gran predictor.

A la hora de realizar los test que pretenden responder al segundo objetivo (Investigar la contribución de las variables mencionadas y del apego de los niños a su adaptación socioemocional), solo se utilizó a una parte de la muestra, aquella que asistía al jardín de infancia, un total de 27 niños. Los resultados que estos niños mostraban en su apego (33.3% seguro, 18.5% inseguro evitativo, 3.7% inseguro ambivalente y 45% desorganizado) eran comparables a los que manifestó la muestra completa (31% seguro, 27% inseguro y 42% desorganizado) por lo que podemos generalizar estos resultados.

Por otro lado, para descubrir cuál era el mejor predictor del desarrollo socioemocional se hizo uso de un modelo de regresión lineal, en el que se pudo identificar la edad en el momento de la adopción como un factor que incrementaba el riesgo de problemas de conducta externalizantes.

El estudio realizado por Lind et al. (2020) propone una intervención a través de la cual se pretende ayudar a los padres de niños adoptados internacionalmente a favorecer el desarrollo socioemocional de estos. Los participantes del estudio

se dividieron en dos tipos, 131 niños y sus 62 parejas de padres adoptivos y un grupo control de 48 parejas de padres e hijos biológicamente emparentados. Al primero de los grupos se le asignarán aleatoriamente la intervención control (DEF: Development Education for Families) y la ABC (Attachement and Biobehavioral Catch-up).

Antes de comenzar la intervención y un mes después de finalizar las diez sesiones las familias adoptivas recibieron una visita de investigación en el domicilio. En esta a los padres se les realizó el cuestionario BITSEA (Brief Infant-Toddler Social and Emotional Assessment) con la intención de obtener información sobre la competencia emocional observada por los padres. Por otro lado, para medir la competencia emocional observada en los adoptados se utilizó DB-DOS (Disruptive Behavior Diagnostic Observation Schedule). En esta prueba se median las capacidades de los niños en diferentes contextos y distintos niveles de apoyo: padres, examinador presente y examinador ocupado. Para evaluar el comportamiento de los padres se hizo uso de una actividad lúdica semiestructurada que se aplicó pre y post intervención.

Previo a la aplicación de las intervenciones, se pudo observar que no existía una diferencia significativa en las habilidades socioemocional reportadas por los padres tanto para el grupo ABC como para el grupo DEF. Sin embargo, sí se reportaron diferencias significativas en comparación al grupo control, que obtuvo puntuaciones significativamente superiores. Los mismos resultados fueron obtenidos tras las intervenciones, aunque en esta ocasión los resultados del grupo ABC se asemejaban más a los del grupo control que a los de DEF.

Al evaluar la competencia social de los adoptados en los tres tipos de contextos (padres, examinador, presente y examinador ocupado) los datos recogidos reportaron que en todas las circunstancias el grupo que recibió la intervención ABC obtuvo mejores resultados que el que recibió la intervención DEF. Al comparar ambos resultados a los del grupo control se pudo determinar que, aunque en el caso del contexto en el que el examinador estaba presente los resultados de este grupo no diferían de los de ninguno de los de los otros grupos, en el resto de los contextos obtuvieron mejores resultados que los del grupo DEF a la vez que no se diferenciaban significativamente de los del grupo ABC (Véase Anexo 3).

5 DISCUSIÓN

La realización de esta revisión busca encontrar posibles respuestas a las cuestiones planteadas previamente en este documento. Ante la primera pregunta ¿cambia el desarrollo socioemocional de los adoptados a lo largo del tiempo?, dos de los estudios revisados responden a la pregunta en sus investigaciones. Canzi et al. (2017) afirman que es posible una recuperación tras la adopción. A pesar de que es posible una recuperación tanto en el desarrollo socioemocional como en el cognitivo, diversos estudios (Cohen et al., 2008; Pomerleau et al., 2005; van Londen et al., 2007; Welsh y Viana, 2012 como se citaron en Canzi, et al., 2017) respaldan estos resultandos, señalando además que serán los aspectos cognitivos los que aumentarán en mayor medida. Palacios et al. (2008) en su estudio sobre la recuperación física y psicológica de los adoptados tres años después de la adopción nos indica que, aunque exista una recuperación, la magnitud de esta se encuentra relacionada con el estado de llegada. Barone et al. (2017) señala que existe también una posible recuperación del tipo de apego que los niños pueden tener, pues a pesar de que al año de ser adoptados estos niños todavía manifiestan apegos inseguros y desorganizados en grandes cantidades, los datos son menores que los de aquellos niños permanecen institucionalizados. En definitiva, la adopción supone una mejora para el desarrollo de los niños no solo en cuanto a aspectos socioemocionales, sino también en cognitivo, físicos y psicológicos. Estos resultados se encuentran también en los estudios realizados por Palacios et al. (1996) en los que se compara el desarrollo de adoptados frente a niños que permanecen institucionalizados.

A través del análisis de los resultados obtenidos tras la aplicación de diferentes tipos de intervenciones, Lind et al. (2020) nos demuestra que, programas preventivos como el ABC en el que se busca dotar a los padres de herramientas aumentan la probabilidad de una mayor recuperación y de que el desarrollo de los adoptados se pueda asimilar más al de aquellos niños que no han pasado por adversidad en la infancia.

Por lo tanto, respecto a la segunda pregunta, ¿qué otros factores, pueden afectar al desarrollo socioemocional de los adoptados? Además de la implicación o de las medidas aplicadas por los padres que nos indica Lind et al. (2020), en su

estudio Canzi et al. (2017) nos indica que, aunque existe una relación negativa entre la edad y las competencias emocionales, esta solo estaba presente al poco tiempo de ser adoptados, indicando además que existen otros factores que pueden verse implicados como la calidad del cuidado recibido previo a la adopción. Mientras tanto, no se pudo encontrar relación entre otras características como el género, la salud o el tiempo que pasan institucionalizados tanto con el desarrollo cognitivo como con el socioemocional. Van Ijzendoorn et al. (2008) destacan la importancia de diferenciar entre años de institucionalización y experiencias vividas en ese tiempo, pues según ellos son las segundas las que tienen un efecto determinante en el desarrollo cognitivo de los menores. Apoyando esta última idea encontramos investigaciones (Gunnar, 2001; Julian, 2020, como se citó en Cáceres, 2021) que destacan las condiciones en las que se encuentran algunas instituciones y el efecto desfavorable que tienen para el desarrollo infantil. Muchas de estas instituciones se encuentran en países de Europa del Este, zona que además destaca por su alto riesgo para los adoptados de sufrir mayores dificultades en el desarrollo debido al mayor riesgo de exposición prenatal al alcohol (Johnson, 2000 como se citó en Canzi et. al., 2017). Aunque en el estudio se encontró el país de origen como un factor que afecta al desarrollo cognitivo en el momento de llegada, al no mantenerse estos resultados con el paso del tiempo fue descartado como un predictor.

Barone et al. (2017) señala el apego también como una condición que puede afectar sobre el desarrollo socioemocional, respondiendo así a la tercera pregunta. En este estudio longitudinal se pudo observar como aquellos niños con apegos seguros un año después de la adopción eran aquellos que mostraban también mejores resultados en habilidades como la comprensión emocional y las relaciones con sus iguales. Sin embargo, no se pudo encontrar una relación estable entre el apego y los problemas de conducta externalizados, los cuales sí se vieron relacionados con la edad de adopción. Diversos estudios (Bannon et al., 2015; Barcons et al., 2012; Barone et al., 2017; Tan y Camras, 2011, como se citó en Cáceres 2021) reafirman esta idea que parece indicar que, a mayor edad en el momento de la adopción, menos habilidades sociales. Apoyándonos nuevamente en las ideas de van Ijzendoorn et al. (2008) destacamos el impacto

que puede tener para estos niños más mayores haber pasado más tiempo en instituciones.

A pesar de que en el estudio realizado por Barone et al. se añade entre los aspectos a evaluar las competencias sociales con los compañeros para aquel grupo de niños que mientras se realizaba el estudio inició su tiempo en la guardería no podemos afirmar que ninguno de estos estudios se enfocan específicamente en analizar como se produce el desarrollo socioemocional de estos niños en los centros escolares o cuáles son las implicaciones educativas, sino que dichas investigaciones se encuentran más centradas al ámbito familias e individual.

Encontramos aun así que idea final a la que se puede llevar a través de la investigación de Lind et al. (2020) que indica que unos padres adecuadamente formados favorecen y promueven un correcto desarrollo socioemocional en sus hijos, es aplicada también para los docentes por Román y Palacios (2012), quienes nos indican que un profesorado consciente de su implicación en el desarrollo de los menores y que está formado en las repercusiones que pueden tener para estos estas situaciones de adversidad temprana tiene una repercusión tanto en el adoptado como en las familias a través del apoyo que puede proporcionar durante este proceso de adaptación a la vida tras la adopción.

6 CONCLUSIÓN

Fernández (2004) nos indica que las investigaciones sobre adopción han sido enfocadas en su mayoría a tratar el ajuste psicológico de los adoptados. Señala que son muchas las investigaciones que asocian la adopción con una mayor probabilidad de desarrollar problemas adaptativos, de necesitar tratamiento clínico o de tener mayores dificultades académicas. Sin embargo, en sus propias conclusiones el autor destaca como las percepciones o ideas negativas en torno al desarrollo psicológico y social de los adoptados se deben en ocasiones a que algunas investigaciones no son rigurosas o generalizan los resultados negativos a todos los adoptados.

Por ello del mismo modo que se ha podido encontrar en este trabajo de fin de grado Fernández (2014) encuentra en su trabajo que, aunque existen diferencias entre los niños adoptados y los no adoptados en cuanto a su desarrollo en función de algunas características, como pueden ser la edad o de las adversidades vividas, de forma general y a largo plazo estos niños no se diferencian de los otros y los problemas que pueden tener las familias adoptivas son comparables a los de cualquier otra familia.

Los estudios analizados en este trabajo difieren entre sí por diversas razones, por la cantidad de participantes, los objetivos, los instrumentos utilizados, pero sobre todo en el tipo de estudios. Nos encontramos con dos estudios longitudinales que analizan diversos aspectos del desarrollo del adoptado, ambos a lo largo de dos años. Sin embargo, el primero de los estudios realizará dos evaluaciones a lo largo de este tiempo a través de las cuales se enfoca en evaluar los aspectos cognitivos y socioemocionales del desarrollo del menor, mientras que el segundo de los estudios trata de buscar una relación entre este desarrollo y el tipo de apego de los padres. El último de los estudios a pesar de también tratarse de un estudio longitudinal se diferencia del resto en que en esta ocasión evalúa las habilidades socioemocionales desarrolladas por los menores en base a la aplicación de diferentes tipos de intervenciones enfocadas en promover parentales y la comparación de estos resultados con los de un grupo control propone una intervención, para la cual se recoge información antes y después.

Podemos afirmar, que a pesar de que los estudios son diferentes, todos parecen indicar que existe una mejora en el desarrollo socioemocional de los niños adoptados. Para ello, Canzi et al. (2017) y Barone et al. (2017) se basan en las evaluaciones de diferentes habilidades realizadas a los adoptados a lo largo del tiempo. Mientras tanto, aunque Lind et al. (2020) también encuentra posible la recuperación, destaca el papel que tienen los padres, las habilidades y los conocimientos que estos puedan adquirir para fomentar el desarrollo de las habilidades socioemocionales de los adoptados.

La literatura analizada nos indica también que a la hora de considerar la evolución de estos niños hay que tener en cuenta los factores que sí que resultan más relevantes, como lo son las experiencias vividas previamente. Señalan

también que existen otros factores como la edad o el país de origen, que, aunque sí parecen tener un efecto en el momento de llegada, finalmente no resultan un predictor a lo largo del tiempo, y otros que no parecen guardar relación con el desarrollo socioemocional como lo son el género o el tiempo de institucionalización.

Del mismo modo que el Lind et al. (2020) nos indica que unos padres adecuadamente formados favorecen y promueven un correcto desarrollo socioemocional en sus hijos, Román y Palacios (2012) nos indican que un profesorado consciente de su implicación en el desarrollo de los menores y que está formado en las consecuencias que pueden tener para estos estas situaciones de adversidad temprana tiene una repercusión tanto en el adoptado como en las familias a través del apoyo que puede proporcionar durante este proceso de adaptación a la vida tras la adopción.

7 LIMITACIONES

Durante la realización del presente trabajo se han encontrado diversas limitaciones que han condicionado la revisión sistemática y que nos sirven para orientar futuras líneas de trabajo. La primera de las limitaciones es el uso de una única base de datos, pues condiciona la información a la que se puede acceder. Sin embargo, teniendo esto en cuenta se utilizó SCOPUS como recurso, la cual es una de las principales bases de datos de referencias bibliográficas. Una de las limitaciones que condicionan la perdurabilidad de esta revisión sistemática a lo largo del tiempo es el momento en el que se realizó. La recogida de literatura en SCOPUS donde aparecieron 116 artículos, se realizó en marzo del 2024, sin embargo, tres meses después al volver a realizar la búsqueda, ya existían nuevos artículos que hubieran podido ser analizados en este trabajo. Aunque como se comentó durante el proceso de selección fueron pocas las investigaciones que aparecían en idiomas no conocidos, encontramos esta como otra limitación a considerar. Una vez ya revisada la literatura se observó la escasa cantidad de investigaciones relativas a las implicaciones educativas en el desarrollo socioemocional de estos niños. Aunque durante el marco teórico se pone el foco en este punto, los estudios analizados ponen el foco en las

situaciones individuales y de familias, y las implicaciones de estas en ese desarrollo. Se mencionó previamente que había sido descartada toda aquella literatura en la que los participantes adoptados fueran mayores de 6 años, pues era el rango de interés para esta revisión. Sin embargo, es importante considerar la limitación que esto supone tanto para la búsqueda de literatura como para poder crear afirmaciones sobre el desarrollo socioemocional de los adoptados cuando únicamente han sido revisados en este estudio los primeros años de vida y de adopción.

8 REFERENCIAS

- Ara Comín, M. (2012) El vínculo de apego y sus consecuencias para el psiquismo humano. *Intercambios, papeles de psicoanàlisi / Intercanvis, papers de psicoanàlisi*, 29, 7-17, <https://raco.cat/index.php/Intercanvis/article/view/353994>
- Barone, L., Lionetti, F. y Green, J. (2017). A matter of attachment? How adoptive parents foster post-institutionalized children's social and emotional adjustment. *Attachment & Human Development*, 19(4), 323–339. <https://doi.org/10.1080/14616734.2017.1306714>
- Bisquerra A. R. (2003). Educación emocional y competencias básicas para la vida. *Revista de Investigación Educativa*, 21(1), 7–43. Recuperado a de <https://revistas.um.es/rie/article/view/99071>
- Bowlby, J. (1989). Una base segura. Paidós.
- Calle, D. A. (2012). Apego, desarrollo y resiliencia. *Informes Psicológicos*, 12(1), 25–40. <https://revistas.upb.edu.co/index.php/informespsicologicos/article/view/1375>
- Canzi, E., Rosnati, R., Palacios, J. y Román, M. (2017). Internationally adopted children's cognitive and social-emotional development during the first post-adoption year: A longitudinal study. *European Journal of Developmental Psychology*, 15(5), 517–530. <https://doi.org/10.1080/17405629.2017.1316257>
- Cyrulnik, B. (2005). Bajo el signo del vínculo. Editorial Gedisa
- Código Civil [CIV]. Ley 206 de 1889. 25 de julio de 1889 (España)
- De la Morena, M. L. (2012). Desarrollo afectivo. En M. V. Trianes (Ed), *Psicología del desarrollo y de la educación* (pp. 126-146). Pirámide.
- Egido, B. D. y Felipe, A. C. (2009). Desarrollo social y emocional. *Psicología del desarrollo: desde la infancia a la vejez*, (pp.35-66). McGrawHill
- Escabias, G. M.M. (2008). El egocentrismo del niño. *Revista digital Enfoques Educativos*, 13, 37-42.

- Escuela de Familias Adoptivas Acogedoras [@escuelasdefamiliasadoptivas4797] (2018, febrero 27). El apego en adopción y acogimiento familiar (Vídeo 4/4) [Video] YouTube. <https://bit.ly/4bPdZ4z>
- Fernández, M. M. (2004). La investigación internacional sobre adopción. Análisis, conclusiones y perspectivas de futuro. *Anuario de Psicología Jurídica*, 14(1), 39-66.
- Finet, C., Vermeer, H. J., Juffer, F. y Bosmans, G. (2018). Behavioral adjustment of Chinese adoptees: The role of pre-adoption experiences. *Children and Youth Services Review*, 86, 226–235. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2018.01.029>
- Gallardo, T. (2020) *Desarrollo socioafectivo en la formación inicial de los maestros*. [PowerPoint Presentation]. Universidad de Cantabria Moodle
- Giberti, E. y Chavanneau De Gore, S. (1991). *Adopción y silencios*. Sudamérica
- Goleman, D. (1996). *Inteligencia Emocional*. Kairós
- Groza, V. y Ryan, S. D. (2002). Pre-adoption stress and its association with child behavior in domestic special needs and international adoptions. *Psychoneuroendocrinology*, 27(1–2), 181–197. [https://doi.org/10.1016/S0306-4530\(01\)00044-0](https://doi.org/10.1016/S0306-4530(01)00044-0)
- Hodges, J. (2005). Adoption and fostering. *Psychiatry*, 4(7), 49–53. doi:10.1383/psyt.2005.4.7.49
- Isaza, V. L. (2012). El contexto familiar: un factor determinante en el desarrollo social de los niños y las niñas. *Poiésis*, 12(23). <https://revistas.ucatolicaluisamigo.edu.co/index.php/poiesis/article/view/332>
- Jeta, P. M. P. A. (1998). *El desarrollo emocional infantil (0-6 años): Pautas de educación*. En Ponencia presentada en el congreso de Madrid. España.
- Lind, T., Raby, K. L., Goldstein, A., Bernard, K., Caron, E. B., Yarger, H. A., Wallin, A. y Dozier, M. (2020). Improving social-emotional competence in internationally adopted children with the Attachment and Biobehavioral Catch-up intervention. *Development and Psychopathology*, 33(3), 957–969. <https://doi.org/10.1017/S0954579420000255>

- Loizaga, F. (2013). Trabajando la Identidad Positiva con las Personas Adoptadas. Familias, apegos y vínculos como estrategias de consolidación de la identidad. *Cuadernos de Psicomotricidad*, 46, 7-20.
- López, C. y Ramirez, M. (2017). Apego. *Revista Chilena De Medicina Familiar*, 6(1), 20-24
- McCall, G.J., y Simmons, J.L. (1982). *Social psychology. A sociological approach*. The Free Press
- Ministerios de Derechos Sociales y Agenda 2030 (2023). *Boletín de datos estadísticos de medidas de protección a la infancia y la adolescencia. Boletín 25. Batos 2022*. Observatorio de la infancia.
- Mischel, W. y Ebbesen, E. B. (1970). Atención en demora de la gratificación. *Revista de Personalidad y Psicología Social*. 16(2): 329–337. [doi:10.1037/h0029815](https://doi.org/10.1037/h0029815)
- Montano, G. (2012). Acerca del establecimiento de un apego seguro en las familias adoptivas. En I.Leus (coord) *Desvinculo y Adopción* (pp. 287-304). Montevideo: Iniciativas Sanitarias. <https://www.iniciativas.org.uy/tipo-recurso/publicaciones>
- Naciones Unidas (1989). *Convención sobre los Derechos del Niño*. Recuperado de www.ohchr.org/Documents/ProfessionalInterest/crc_SP.pdf
- Pacheco, C. M. P., Cabrera Lugo, E., Chambi Gutiérrez, A., Pacheco Roldán, D., & Ticona Choque, S. (2021). Patrones de ahorro y freno inhibitorio: un estudio desde la neuroeconomía conductual. *Revista de Investigación Psicológica*, (25), 37-56.
- Palacios, J. (2009). La adopción como intervención y la intervención en adopción. *Papeles del psicólogo*, 30(1), 53-62.
- Palacios, J., Sánchez-Sandoval, Y., León, E. y Román, M. (2008) Adopción: Evolución tras la adversidad inicial en la adopción internacional. En A. Berástegui, B. Gómez, C. Benet, T. Crespo, M. Fernández, A. Ferrandis, C. Giménez, E. León, I. Machado, A. Marzal, J. Múrgica, J. Palacios, L. Parrondo, M. Román, D. Rosso, Y. Sánchez-Sandoval y H. Paul (Eds), *Los retos de la postadopción: balance y perspectivas* (pp. 35-44). Ministerio de Asuntos Sociales

- Real Academia Española. (s.f.a). Adoptar. En *Diccionario de la lengua española*. Recuperado en 6 de junio de 2024, de <https://dle.rae.es/adoptar?m=form>
- Real Academia Española. (s.f.a). Apego. En *Diccionario de la lengua española*. Recuperado en 6 de junio de 2024, de <https://dle.rae.es/apego>
- Real Academia Española. (s.f.b). Adoptar. En *Diccionario panhispánico del español jurídico*. Recuperado en 6 de junio de 2024, de <https://dpej.rae.es/lema/adopci%C3%B3n1>
- Roid, G. H. y Miller, L. J. (2002). *Leiter-R – Leiter international performance scale-revised*. Giunti Organizzazioni Speciali (ed. or. 1997).
- Román, M. y Palacios, J. (2011). Separación, pérdida y nuevas vinculaciones: el apego en la adopción. *Acción Psicológica*, 8 (2), 99-111
- Román, M. y Palacios, J. (2012). Apego, adopción y escolaridad. *Padres Y Maestros / Journal of Parents and Teachers*, (339), 5–8. Recuperado a partir de <https://revistas.comillas.edu/index.php/padresymaestros/article/view/443>
- Rosas, M. M., Gallardo R., I. y Angulo D., P. (2000). Factores que influyen en el apego y la adaptación de los niños adoptados. *Revista de Psicología*, 9(1), 145-159. doi:10.5354/0719-0581.2012.18553.
- Ruiz, M. A. y De la Rocha, M. B. (2016). Adquisición de la Identidad en Menores de Adopción Internacional. *Mosaico*, 65, 59-69
- Santos, I. (2021). *Tema 4: Aprendizaje, desarrollo y proceso sociales y lúdicos*. [PowerPoint Presentation]. Universidad de Cantabria Moodle
- Singer, L. M., Brodzinsky, D.M., Ramsay, D., Steir, M. y Waters, E. (1985). Mother-infant attachment in adoptive families. *Child development*, 56 (6), 1543-1551.
- van IJzendoorn, M. H., Luijk, M. P. C. M. y Juffer, F. (2008). IQ of children growing up in children's homes. *Merrill Palmer Quarterly*, 54, 341–366. doi:10.1353/mpq.0.0002
- Zeanah, C. H., Gunnar, M. R., McCall, R. B., Kreppner, J. M. y Fox, N. A. (2011). VI. Sensitive periods. *Monographs of the society for research in child development*, 76(4), 147-162.

9 ANEXOS

Anexo 1

Tabla 1 Desarrollo cognitivo y socioemocional (porcentajes).

	IQ		Memory		Cognitive/social		Emotions/regulation	
	T1	T2	T1	T2	T1	T2	T1	T2
Very low	9.4	2.1	13.2	2.1	20.8	4.2	9.4	2.1
Low	28.3	14.6	22.6	16.7	28.3	39.6	32.1	33.3
Average	56.6	66.7	45.3	64.6	50.9	45.8	58.5	62.5
High	3.8	10.4	5.7	14.6	0	10.4	0	2.1
Very high	0	4.2	1.9	0	0	0	0	0
Not evaluable	1.9	2.0	11.3	2.0	0	0	0	0

Nota: Fuente de Canzi et al.

Anexo 2

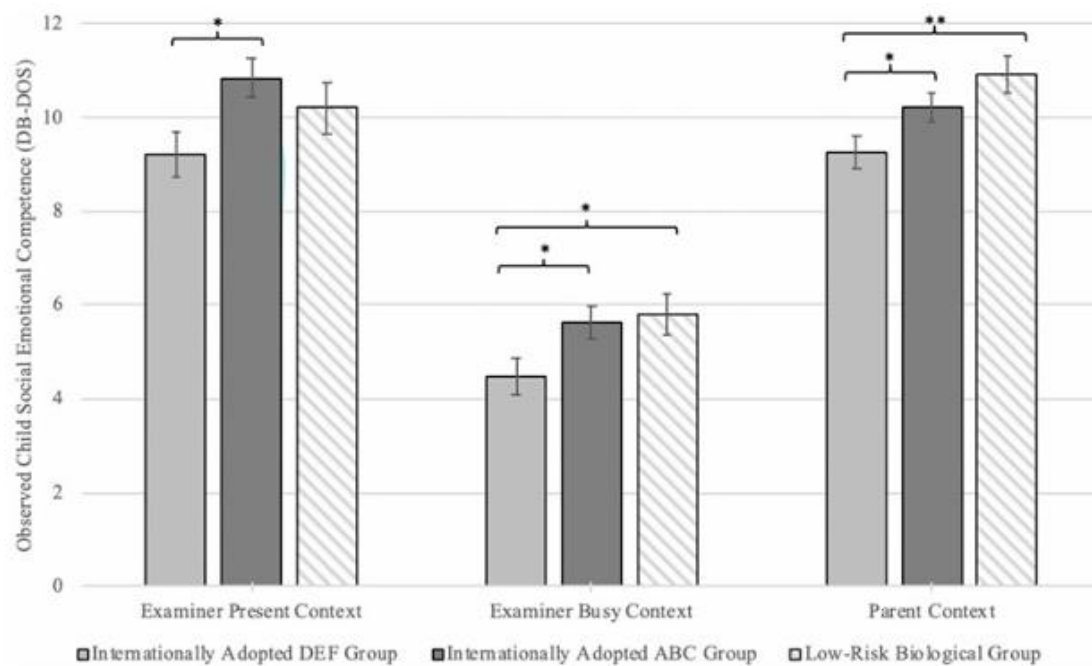
Tabla 2 Regresión logística y comparación de modelos sobre el apego seguro (B) de los niños (1=B, n=48): edad en el momento de la adopción (en meses, residualizado para la edad en las puntuaciones de la evaluación) y el apego de los padres (1=seguro, F).

<i>Predictors</i>	<i>B</i>	<i>SE</i>	<i>p</i>	<i>BIC^b</i>
Age at adoption ^a	.01	.71	.970	70.52
Secure mother	18.55	4.84	<.001	58.09
Secure mother+	21.62	6.75	.001	49.35
Secure father	21.03	6.76	.002	

Nota: Fuente de Barone et al.

Anexo 3

Tabla 3 Figura de las diferencias observadas en la competencia socioemocional de los niños tras la intervención.



Nota: Fuente de Lind et al.